

# **Afinidades electivas y aversión manifiesta : eticas religiosas y capitalismo. Relectura de Max Weber a partir de La ética protestante y el espíritu del capitalismo.**

Fortunato Mallimaci.

Cita:

Fortunato Mallimaci (2004). *Afinidades electivas y aversión manifiesta : eticas religiosas y capitalismo. Relectura de Max Weber a partir de La ética protestante y el espíritu del capitalismo. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/710>

## **AFINIDADES ELECTIVAS Y AVERSIÓN MANIFIESTA : ETICAS**

**RELIGIOSAS Y CAPITALISMO.** Relectura de Max Weber a partir de La ética protestante y el espíritu del capitalismo.

Dr. Fortunato Mallimaci\*

FCS-UBA, CONICET

***“Las corrientes ascéticas del protestantismo crearon la ética adecuada para este ascetismo intramundano. No se exige el celibato; el matrimonio es simplemente un instituto para la procreación racional de hijos. No se recomienda la pobreza ; pero el afán de lucro no puede conducir a un disfrute irreflexivo. De ahí que sea completamente acertado que Sebastián Franck resume el sentido de la Reforma diciendo: <te crees que te has escapado del convento, pero ahora cada cual tiene que ser un monje durante toda su vida>” Max Weber***

### **Introducción**

Intentaremos en estas breves páginas realizar una relectura de uno de los principales científicos sociales del siglo XX – nos referimos a Max Weber ( 1864-1920) a partir de su producción y aportes al conocimiento de los fenómenos religiosos, especialmente en el surgimiento y consolidación del capitalismo occidental.

Para ello realizaremos un examen de su método de análisis de la realidad y profundizaremos en una de sus obras clave: “La ética protestante y el espíritu

del capitalismo”<sup>1</sup> a casi 100 años de su aparición en la revista Archiv für Sozialwissenschaft und Socialpolitik , vol.20 y 21 de 1905.

Demás está decir que la expansión del capitalismo desregulador a fines del siglo XX y comienzos del XXI con su casi hegemonía a nivel mundial y la eliminación de sus competidores ( la debacle e implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a partir de 1989 es un ejemplo) realzan la obra del sociólogo alemán. Sus aportes nos obligan a estudiar e investigar en este momento de globalización – o mejor dicho de mercados globales desregulados –, una serie de antiguos temas que adquieren hoy una renovada vigencia. Dos interrogantes pueden resumir parte del desafío que se nos presenta a aquellos que trabajamos con los fenómenos religiosos: ¿Cuál es “el nuevo espíritu del capitalismo”? ¿Cuáles son las posibles éticas que pueden legitimarlo o resistirlo?.

Dado que este autor fue uno de los principales intelectuales de la época en señalar las múltiples causas del desarrollo capitalista y mostrar sus diversas racionalidades en el largo proceso de “desencantamiento”, “individualización” y camino hacia la “jaula de hierro” que el mismo producía es importante rescatar su perspectiva para indagar en torno a estos interrogantes.

## **LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO**

### **1. La obra**

El texto mentado, no es un libro que investigue la relación del protestantismo con el capitalismo o que suponga que las causas de uno están en el otro. El libro no se llama protestantismo y capitalismo ni hay en el mismo una

pormenorizada historia de la reforma ni tampoco cuadros, cifras o estudios sobre la economía capitalista. Las palabras claves son ética y espíritu, conceptos más cercanos a procesos culturales, a las acciones y sentidos de grupos e individuos que a infraestructuras o idealismos.

Dado que se trata, como es común en los clásicos, de un libro leído rápidamente, nos hemos tomado el atrevimiento de citar – allí donde los conceptos divergen con el sentido común dominante en los ambientes académicos- ampliamente al autor. “ Y ahí en lo no dicho en la obra, en lo que la hace significativa, se esconde quizás la clave de la fascinación que genera su propia sencillez. Por eso quizá La “Ética protestante...” es un mito: sólo podemos aproximarnos a ella variando sobre su sentido implícito y no dicho”.<sup>2</sup> Por otro lado no debemos olvidar los trabajos de otros intelectuales alemanes de la época como Sombart<sup>3</sup> sobre la importancia del judaísmo en el nacimiento del capitalismo y de Simmel sobre el dinero publicado en 1900<sup>4</sup>.

Se trata de unos apuntes publicados originariamente en 1905, que produjo numerosas reflexiones críticas a las cuales el autor respondió una y otra vez mostrando el interés en sus tesis y que fue nuevamente publicado, corregido y comentado por el mismo Weber meses antes de morir. Esta última edición es la que conocemos habitualmente en las diferentes traducciones y la que utilizaremos en estos aportes.

El trabajo es ampliamente innovador para la época no tanto en el hecho de destacar la importancia de la Reforma protestante en el desarrollo del capitalismo (de la cual se escribía, y mucho, desde décadas anteriores) sino en la profundidad, complejidad y pertinencia desde la cual se buscan relaciones y afinidades entre lo religioso y lo económico.

Nos parece importante tener en cuenta las diversas correcciones y ampliaciones realizadas por el autor tanto por los nuevos contenidos como por los aportes metodológicos. Estamos tan poco acostumbrados a que los “maestros” revean sus textos y los vuelvan a publicar que uno se asombra del trabajo de erudición en la nueva publicación quince años después. Los cambios no son tanto en el texto como sí en las notas y ampliaciones que realiza el autor a fin de dar respuestas a observaciones y malos entendidos. Debemos destacar la Nota previa (pp. 77-90) dado que no figura en la primera edición de 1905 sino que es el nuevo prólogo escrito por el autor en 1920 a los ensayos sobre sociología de religión.<sup>5</sup> Estas notas son fundamentales para comprender en su conjunto las respuestas a las críticas recibidas y, en especial, las que se refieren a cuestiones metodológicas. Las veremos más adelante.

El libro continúa con una pequeña Advertencia y sigue con lo sustantivo del texto. Está dividido en dos grandes partes. La parte I (pp.95 a 152) lleva como título “El problema” donde aparecen los hechos y los conceptos a grandes rasgos. Allí se analiza 1) la relación entre confesión religiosa y estratificación social; 2) el “espíritu del capitalismo” y 3) la concepción de la profesión de Lutero.

El capítulo II es más extenso y trata sobre “La ética profesional del protestantismo ascético” (pp. 153-261). Es aquí donde va a analizar con amplitud UNA de las vertientes del problema: la relación del “beruf”(profesión) ascético en UNO de los posibles desarrollos del capitalismo: el capitalismo organizado racionalmente en torno a dos ejes: las expectativas calculables de ganancia y el trabajo. Para ello profundizará: 1) las bases religiosas del

ascetismo intramundano, (a. el calvinismo, b. el pietismo, c. el metodismo , d. Las sectas surgidas del anabaptismo) y 2) las relaciones entre ascetismo y este singular espíritu capitalista.

En la edición que estamos analizando – que es la que el autor rehace detalladamente- se incorporan otros tres escritos donde Weber apunta a mostrar como amplia su campo de investigación a otros grupos religiosos y su intento de analizar ahora la contrapartida de la primera parte: es decir las relaciones e influencias del capitalismo en el desarrollo de los grupos religiosos. El primero de esos escritos lleva como título “Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo” (265-290) que es una versión ampliada en 1920 de un artículo publicado en 1906. El segundo es titulado “La metódica religiosa de salvación y la sistematización de la conducción de la vida” redactado entre 1911 y 1913. (291-319) y hay un capítulo tercero titulado “El despliegue de la mentalidad capitalista” (321-333) que es una parte del último curso universitario de 1919/1920 donde vuelve a insistir contra la “unicidad” de causas en el desarrollo del capitalismo y a tener en cuenta las diversas “racionalidades”.

Las grandes ideas desarrolladas en este clásico son conocidas. Otros autores lo comentarán con más detalle. Weber tomará datos sobre pertenencias sociales y laborales de católicos y protestantes y tendrá en cuenta especialmente las máximas de Benjamin Franklin sobre el dinero y el trabajo como “tipo ideal del espíritu del capitalismo racionalizado”. Mostrará como el concepto de “profesión” se utiliza por primera vez en las traducciones surgidas de la Reforma, las profundiza para el calvinismo a fin de ver como se expanden a la vida cotidiana (de un ascetismo extra-mundano para pocos en los monjes;

pasando por las ordenes terciarias franciscanas hasta el ascetismo intramundano que le dan sentido “tipo ideal” en el calvinismo y otros grupos<sup>6</sup>) y verá las afinidades electivas entre unos valores religiosos y otros valores empresariales como el rechazo entre otros valores religiosos y unos valores económicos. La racionalización que estas afinidades producen tanto en la religión como en el capitalismo lo llevarán a analizarlo para el conjunto de la sociedad; racionalización que produce especialización y desencanto del mundo y necesidad así de otros encantamientos que den sentido a la vida.

## **2. La puesta en marcha metodológica: racionalidad y afinidades electivas**

La pregunta con la cual Max Weber realiza su investigación muestra la metodología comprensiva en acción:

*“ ¿qué concatenación de circunstancias ha conducido a que precisamente en Occidente y solo aquí, surgieran fenómenos culturales que se encontraban (al menos según nos complace figurarnos) en una dirección de desarrollo con significado y validez universales?”* <sup>7</sup>

A una serie de cuestiones sobre la particularidad de Occidente ( recordemos que muestra como “*por lo demás, solo Occidente conoce una figura como el derecho canónico*”) muestra como hay desarrollos que sólo se han realizado en esta parte del mundo y tienen que ver con el **proceso de racionalidad que especializa** . Investigado sólo para la “*Ética protestante* “ en 1905, en esta nota de la edición de 1920, los amplía para el conjunto de los fenómenos sociales: el Estado, el arte, la astronomía, el derecho, las religiones, la educación (nos recuerda que la Universidad es un “invento” europeo al igual que el funcionariado especializado) .

Fiel al método comparativo y en perspectiva histórica que le permite descubrir las peculiaridades señala *“lo mismo sucede en relación a la fuerza más influyente para el destino de nuestra vida moderna: el capitalismo... en si mismo, el ‘afan de lucro’, el ‘deseo de ganancia’, de ganancia económica, de la mayor ganancia económica posible, no tiene nada que ver con el capitalismo... sin duda, el capitalismo es idéntico al deseo de ganancia, pero en la empresa continuada, racional, capitalista, es idéntica al deseo de una ganancia constantemente renovada: al deseo de ‘rentabilidad’* <sup>8</sup>

Luego busca distinguir esa particularidad: *“ Occidente conoce en la Edad Media una forma de capitalismo completamente distinta y que no se ha desarrollado en ningún otro lugar de la tierra: la organización racional capitalista del trabajo (formalmente) libre... La organización racional moderna de la empresa capitalista no habría sido posible si otros dos importantes elementos de desarrollo: la separación de la economía doméstica respecto de la empresa... y la contabilidad racional ... Y así como ( y porque) fuera del occidente moderno el mundo no ha conocido una organización racional del trabajo , tampoco ( y por ello) ha conocido un socialismo racional... faltaba el `proletariado` en tanto que clase y tenía que faltar justamente porque faltaba la organización racional del trabajo libre como empresa”.* <sup>9</sup>

Las causas de este proceso son varias y los caminos que se pueden seguir son imprevisibles. No se trata de oponer racionalidad a irracionalidad sino que el investigador debe comprender las diversas racionalidades y los distintos procesos que las mismas pueden (o pudieron) seguir. Las condiciones económicas forman parte del desarrollo del “ethos capitalista”. Espíritu económico en este tipo de capitalismo será sinónimo de espíritu burgués. Dice

el autor: “ para la historia de la cultura lo decisivo en su diferencia es que esferas fueron racionalizadas y en que dirección... debido al significado fundamental de la economía, todo intento de explicación ha de **tomar en cuenta ante todo las condiciones económicas. Pero** esto no puede hacer olvidar el nexa causal inverso. Pues en su **surgimiento** el racionalismo económico no depende solo de la técnica racional y del derecho racional, sino **también** de la capacidad y disposición de las personas para ciertos tipos de conducción práctica – racional de la vida” <sup>10</sup>

Los actores se suman, a su manera, a ese proceso “libre” y “gozosamente”. Con su accionar deben estar seguros y por eso deben buscar “signos” y “llamados” que les muestren que el cielo les pertenece. Siendo así: “Pues bien, **uno** de los elementos formativos más importante de la conducción de la vida fueron en el pasado las fuerzas mágicas y religiosas y las ideas éticas de deber enraizadas en la fe en esas fuerzas . De estas hablaré en los artículos reunidos y completados a continuación” <sup>11</sup>

La complejidad , riqueza y amplitud del pensamiento weberiano al analizar los fenómenos sociales se muestra al argumentar. Recuerda que un punto importante y difícil de captar es “el condicionamiento del surgimiento de una `mentalidad económica`, del `ethos` de una forma de economía, por determinadas creencias religiosas, y esto mediante el ejemplo de las relaciones del ethos económico moderno con la ética racional del protestantismo ascético. Aquí se estudia, pues solo **UN** aspecto de la relación causal. Los artículos posteriores sobre la `ética económica de las grandes religiones` intenta seguir ( en una panorámica de las relaciones que las religiones culturales más importantes guardan con la economía y la estratificación social de su entorno)

**AMBAS** relaciones causales todo lo lejos que sea necesario para encontrar los puntos de **COMPARACIÓN** con el desarrollo occidental, que **HABRA** que seguir analizando... aquí no se dedica una sola palabra a explicar que 'relación de valor' existe entre las culturas que aquí son tratadas comparativamente "

La advertencia preliminar (escrita teniendo en cuenta las críticas y aportes de 15 años), finaliza con una recomendación. Creo que se le ha dado muy poca importancia a la misma. Weber sugiere para comprender las múltiples facetas del mundo cristiano, la lectura del "gran libro" de E. Troelstch (Die Sociallehren der christlichen Kirchen und Gruppen (Tubinga, 1912), otro de los sociólogos y teólogos allegados al equipo del autor. Fue, quizás, uno de los principales investigadores del cristianismo del siglo XX <sup>12</sup> que " trata la ética del cristianismo occidental desde punto de vistas propios y muy amplios. A Troelstch le preocupa más la DOCTRINA de la religión, a mí su INFLUENCIA práctica" <sup>13</sup>

Un concepto central desarrollado en el libro es el de "afinidades electivas" entre mentalidades y éticas religiosas con los intereses materiales y económicos. Se trata de buscar ciertas correlaciones entre las formas de la creencia religiosa y la ética práctica no sólo en el ámbito de casos individuales sino analizando también las consecuencias totales del sistema. Max Weber estudió sistemáticamente, tanto en perspectiva histórica como sociológica, estas relaciones entre ideas, mentalidades y culturas con los intereses materiales mostrando la equivalencia significativa del espíritu capitalista "racionalizado" y el de una ética protestante "metódica" en el interior del mundo.

Tan pronto como un grupo de personas se siente atraído por un sistema ético, que originalmente se refería puramente a los problemas de la salvación y de

los valores supremos, comenzará a "elegir" aquellos rasgos de la **idea original** con los que tiene alguna "afinidad" o "punto de coincidencia" en otros aspectos de su vida cotidiana (esferas, campos, espacios). Las palabras hacen a las cosas y van cambiando sus significados. " *es indiscutible que en la palabra alemana "profesión" (beruf) (y tal vez más claramente aún en la palabra inglesa calling) resuena, entre otras, una noción religiosa, la de una tarea puesta por Dios* "14 Como dice M. Hill " es de vital importancia subrayar que la afinidad electiva no pretende describir la racionalización condescendiente de unas actividades dudosas, sino más bien señalar la convergencia espontánea y gradual de una ética religiosa y un espíritu materialista, con lo que se pone en marcha un fuerte impulso hacia el compromiso racional con unas actividades económicas". 15

En la presentación del problema vuelve a complejizar el método. Se trata ahora de contestar a la pregunta sobre que aspectos de ciertos contenidos característicos de esta cultura (moderna) se podría atribuir a la influencia de la Reforma en tanto causa histórica. Weber insiste – frente a críticas infantiles o prejuiciosas – que NO hay causas únicas y que a medida que investigamos aparecen nuevas relaciones e interrogantes. Vale la pena citar y recordar esta advertencia a jóvenes como a renombrados científicos sociales: " *aquí tampoco vamos a defender una tesis tan estúpidamente doctrinaria como la de que el 'espíritu capitalista' (siempre en el sentido provisional de la palabra que empleamos aquí) SOLO pudo surgir como consecuencia de determinadas influencias de la Reforma, o incluso que el capitalismo en tanto que sistema económico es un producto de la Reforma. El simple hecho de que ciertas FORMAS importantes de la empresa capitalista sean mucho MAS VIEJAS que*

*la Reforma contradiría de una vez por todas esa teoría. Sólo queremos constatar si y en que medida las influencias religiosas estuvieron implicadas ( **JUNTO** con otros factores) en la formación cualitativa y en la expansión cuantitativa de aquel ´espíritu´ por el mundo, así como que **aspectos concretos de la cultura que descansa en una base capitalista** se derivan de esas influencias. **SOLO** podemos proceder investigando **PRIMERO** si y en que puntos son constatables determinadas ´afinidades electivas´ entre ciertas formas de la fe religiosa y la ética profesional”<sup>16</sup>*

Uno podría seguir enumerando como Weber analiza y trabaja tal o cual aspecto. Sería imposible resumirlo. Desde el punto de vista metodológico es importante resaltar su preocupación constante por la vida cotidiana de los actores que investiga, por la búsqueda de la subjetividad que acompaña a los principios religiosos, en este caso el recorrido que el ascetismo realiza en el cristianismo: desde los santos, los monjes, los conventos ( el pequeño grupo de elegidos) hasta que se hace vida cotidiana en las comunidades cristianas vía la profesión como vocación y como misión de salvación (la masificación de los elegidos en la creación de la burguesía) para finalmente “ su disolución en el puro utilitarismo a través de las diversas zonas de difusión de la religiosidad ascética”. Una vez más el paso de lo extramundano a lo intramundano, del control social institucional a la lenta y persistente creación del habitus individual voluntario que ordena. Dice: *Premeditadamente, de momento aquí NO hemos partido de las instituciones sociales objetivas de las viejas Iglesias protestantes y de sus influencias éticas (en especial no de la importante DISCIPLINA ECLESIAL) sino de los efectos que la apropiación SUBJETIVA de la religiosidad ascética por parte del INDIVIDUO fue capaz de ejercer sobre la*

*conducción de la vida... toda discusión en este punto ha de tener en cuenta la gran diferencia que había entre el efecto del control autoritario de las costumbres en las Iglesias estatales y el control de las costumbres en las sectas, donde se basaba en el sometimiento voluntario”* <sup>17</sup>

Finaliza su estudio buscando las “afinidades electivas” entre dos tipos ideales, el de un tipo de ética protestante: el calvinismo que toma a la profesión como sinónimo de vocación (abandonando una concepción “racional” como la de “trabajar para vivir” y pasando a otra “irracional” de “ vivir para trabajar” como sinónimo de salvación) y otro tipo de espíritu capitalista: el representado en las máximas de racionalidad y confianza cotidiana de F. Franklin<sup>18</sup>. Recuerda y rechaza las críticas que se le efectuaron al desarrollo de estas afinidades y vuelve a insistir en su metodología señalando: “ *el bosquejo anterior ha acogido por precaución sólo las relaciones en las que es realmente indudable una influencia de las ideas religiosas sobre la vida cultural ‘material’. Habría sido fácil progresar hasta una “construcción ‘formal que DEDUJERA lógicamente del racionalismo protestante TODO lo ‘característico’ de la cultura moderna. Pero es mejor que algo así quede reservado a ese tipo de diletantes que creen en la ‘unicidad’, la ‘psique social’ y la posibilidad de reducirla a UNA fórmula. Me limito a anotar, que, naturalmente ( por supuesto), el período del desarrollo capitalista ANTERIOR al desarrollo que hemos observado estuvo condicionado en todas partes, entre otros factores, por las influencias cristianas, ya fueron favorecedoras u obstaculizadoras”* <sup>19</sup>

### **3. Éticas católicas y espíritu del capitalismo: la ambigüedad y la profunda aversión**

Si hubo influencias cristianas que favorecieron u obstaculizaron anteriormente el desarrollo capitalista ¿ cuáles son las fuerzas cristianas que obstaculizan hoy ( es decir en el momento que Weber escribe) ese espíritu del capitalismo racionalizador ? Y aquí debemos profundizar en lo que un autor propone al analizar los aportes weberianos llama las “afinidades negativas” entre la ética católica y el espíritu del capitalismo “ el capítulo no escrito en la sociología de la religión de Max Weber”<sup>20</sup>.

Si no hay un solo camino posible sino varios y siguiendo la misma metodología weberiana, la oposición al “ethos capitalista racionalizador ” no significa necesariamente que se es “irracional” o desde otra óptica “que se impide el avance de la modernidad”. La jaula de hierro donde puede gozar el espíritu burgués no necesariamente significa “felicidad” para el conjunto de la población.

Por un lado está la concepción del lucro y sus distintas interpretaciones y maneras de llevarlo a la vida cotidiana. Weber analiza el lucro en relación con la profesión-vocación (“beruf”). *Dice “ apenas hace falta demostrar que aquella concepción del lucro en tanto que fin en sí mismo al que se compromete el ser humano, en tanto que “profesión” , se opone al sentir ético de épocas enteras. En la frase “ Deo placere vix potest” (“ es muy difícil complacer a Dios”), transferida al derecho canónico, a la que por entonces se consideraba auténtica (igual que a la frase del Evangelio sobre los intereses) y que fue utilizada en relación a la actividad del comerciante; en la denominación del afán de lucro como TURPIDO<sup>21</sup> por parte de Tomás de Aquino (que se refería incluso al lucro inevitable y, por tanto, lícito éticamente) “<sup>22</sup>*

Y agrega. *“ Algunos éticos de la época (sobre todo los de la escuela nominalista) aceptaron como dados los inicios ya desarrollados de las formas capitalistas e intentaron presentarlas como lícitas... pero la doctrina dominante rechazó como turpido el “ espíritu ” del lucro capitalista o al menos no pudo valorarlo éticamente de una manera positiva”*

Una de las principales líneas de reflexión irían hacia la “discrepancia irreconciliable” del espíritu del capitalismo moderno con una ética eclesial de la fraternidad universal dado que son dos racionalidades en conflicto. La otra nos lleva al carácter impersonal de las relaciones de negocios.

Nos recuerda: *“ el ethos de la moral económica eclesial queda resumido en su juicio sobre el comerciante (probablemente heredado del arrianismo): homo mercator vix aut numquam potest Deo placere ( “el mercader apenas o jamás puede placer a Dios”)... La profunda aversión de la ética católica ( y después de la luterana) a todo interés capitalista descansa esencialmente en el horror a la impersonalidad de las relaciones entre los participantes en la vida económica capitalista. Esta impersonalidad es lo que sustrae determinadas relaciones humanas a la Iglesia y a su influencia etizadora y de este modo excluye que sean reglamentadas e impregnadas éticamente por ella... El resultado de la actitud de la Iglesia ante estos problemas fue que la ética económica medieval descansó, excluyendo el regateo por el precio y la competencia libre, sobre el principio del iustum pretium y pretendió garantizar a todo el mundo la posibilidad de vivir”* <sup>23</sup>

El “espíritu del capitalismo” sintetizado en el “vivir para trabajar” e impregnado por el calvinismo puede encontrar en el tradicionalismo y en las utopías de

fraternidad católicas y protestantes espacios para la crítica, la deslegitimidad y una nueva lucha de dioses.

Una vez más debe quedar claro que no se dice que la Iglesia Católica o las éticas católicas surgidas de su enseñanza social sean anticapitalistas. Se sugiere que en determinadas situaciones, determinados grupos católicos pueden inferir de sus principios religiosos una **aversión** en su práctica social, cultural o política, a ciertos o a la totalidad de los valores del capitalismo, sea por la impersonalidad del mercado, sea por la “injusticia hacia los pobres” de dicho sistema.

Pero, ¿ es posible cambiar la ética utilitarista del capitalismo que ha ganado vastos sectores de la población desde, por ejemplo, el anticapitalismo católico? En sociedades cada vez más complejas, donde las instituciones religiosas no posee el monopolio ni de las conductas públicas ni de las privadas ¿podrán las éticas religiosas dar sentido al conjunto de la ciudadanía?

Más aún, hay que distinguir entre lo que se “dice y se hace”. ¿Hasta donde llega el anticapitalismo en el mundo católico dado la diversidad de éticas y comportamientos a su interior? ¿La larga lucha contra la modernidad burguesa como se ha transformado a lo largo de los siglos? ¿Cuales son sus logros y sus límites en el largo plazo?<sup>24</sup> Recordemos como el autor insiste a lo largo de su texto y en las numerosas notas a pie de página sobre esa prudencia conceptual y metodológica necesaria que evite lo que hoy llamaríamos etiquetamientos: *“pues lo que cuenta para nosotros no es lo que se enseña teórica y oficialmente en los compendios de la época ... sino algo completamente diferente: averiguar cuales fueron los ESTIMULOS psicológicos creados mediante la fe religiosa y la praxis de la vida religiosa ... para ello sólo*

*podemos proceder dando a las ideas religiosas una coherencia que haga de ellas “tipos ideales” que sólo se dan raramente en la realidad histórica.”* <sup>25</sup>

¿Y cuales son esos tipos ideales en los grupos religiosos? Para ello debemos retomar al autor que una y otra vez Weber nos señala como el “experto” en el tema. Nos referimos a los aportes de Ernest Troelstch , especialmente –como ya hemos citado- de su trabajo central Die Sociallehren der christlichen Kirchen und Gruppen (Tubinga, 1912).

El autor nos recuerda que el cristianismo – históricamente – reclama – en nombre de lo sagrado, lo espiritual, lo absoluto, proclamando que el Reino no es de este mundo – la autonomía de lo religioso frente al poder temporal, el rey o el Estado. En este caso, la influencia sobre lo “social” se ejerce principalmente por la mediación de grupos religiosos a los que el cristianismo da nacimiento. Como estos grupos no se asientan sobre una finalidad “mundana”, su fuerza de cohesión y de organización se muestra excepcional. La forma social bajo la cual se expresa la idea religiosa proviene de los lazos que la unen a las estructuras sociales. Estos lazos asumen formas muy diversas según las diferentes maneras de concebir el ideal cristiano de lo social por una parte y por otra, según la manera en que, a nivel de la organización, esta realización se lleva a cabo. La organización social de los grupos religiosos mediatiza la influencia de la sociedad global sobre la mentalidad cristiana y a su vez, es a partir de estos grupos, que el cristianismo hace interactuar . Se da así una relación diacrónica, de largo plazo, comprendida desde análisis históricos y otra, sincrónica, vista desde perspectivas sociológicas. Los períodos típico- ideales son los que están al origen del surgimiento del cristianismo a partir de la predicación de Jesús, luego el paulino, el del

catolicismo antiguo y medieval, el luteranismo, el calvinismo y el protestantismo ascético, es decir el vivido en la época del autor.<sup>26</sup>

Estos períodos históricos se relacionan con los tres tipos ideales de cristianismo: la iglesia, la secta y el místico. La definición que aparece en las conclusiones del libro <sup>27</sup>es la siguiente:

*“**La Iglesia** es una institución que habiendo recibido luego de la obra redentora , el poder de dispensar la salvación y la gracia, se abre a las masas y se adapta al mundo, pues puede, e cierta medida, hacer abstracción de la santidad subjetiva en función del interés de los bienes objetivos que son la gracia y la redención. La extensión es más importante que la intensidad y sólo ellas logran actuar fuertemente sobre las masas”*

*“**La secta** es una libre asociación de cristianos austeros y concientes que, porque se sienten verdaderamente nacidos de nuevo, se reúnen, se separan del mundo y se restringen a su pequeño círculo. Mas que sobre la gracia, ponen el acento sobre la ley y practican, en el seno de su grupo y de una manera más o menos radical, la ley cristiana del amor: todo ello con el objetivo de preparar y esperar la venida del Reino de Dios”*

*“**La mística** representa la interiorización y la inmediatez del universo de las ideas fosilizados bajo la forma de dogmas y cultos y revitalizados desde una posesión verdaderamente personal e íntima. Ella solo puede, en consecuencia, reunir grupos flotantes estructurados únicamente por lazos personales. Además, estos grupos rechazan como superfluos los lazos nacidos del culto, del dogma y de la historia”*

Así como se “nace” en una Iglesia, “se decide por una opción voluntaria” formar parte de una secta y se busca realizar “la experiencia intensa de vida

interior” en lo místico, la figura de Cristo será para la Iglesia el Salvador, para la secta el Señor y para los místicos el “principio espiritual interior”. En lo que respecta a las clases sociales y su participación religiosa, el autor nos recuerda que en la Iglesia los fieles provienen de todos los sectores sociales, puede integrar los niveles más diversos de adhesión al cristianismo y en consecuencia ser revela como la única capaz de crear una religión popular; en las sectas los miembros provienen de un medio social popular y en lo místico se trata de personalidades provenientes de las capas relativamente altas.

El autor, al igual que Weber, presta especial atención a los grupos sectarios y la profundiza al tomar en cuenta varios de sus componentes, estudiando las ordenes religiosas dentro de la Iglesia católica. En toda fundación de una nueva orden religiosa o en un nuevo grupo en el interior del mundo católico hay simbólicamente una crítica al poder instaurado, a aquellos que detentan el carisma de función. Ya en la fundación está la constatación de que algo falta, que hay debilidades y que hay elementos “del origen, del fundador, de las primeras comunidades” que se están perdiendo, diluyendo o conciliando con el “mundo”.

Visto desde América Latina donde el catolicismo sigue siendo la religión dominante, cuando uno de estos elementos constitutivos del cristianismo es anulado, desplazado, reprimido o ignorado, el conflicto estalla no solo en el campo religioso sino en el conjunto de la sociedad. Cuando, por ejemplo, más cerca cree estar el tipo ideal Iglesia de alcanzar su objetivo universal, de monopolizar el campo religioso eliminando sus disidencias internas; cuando más estrechos, dominantes y totalizadores son sus relaciones con el Estado y la sociedad, cuando más relega a un puesto secundario o insignificante al tipo-

ideal secta (orden, movimiento o grupo laical autónomo que proclaman “el individualismo radical del evangelio”) más cerca se está de aumentar la conflictividad social y religiosa.

## **CONCLUSIONES**

A 100 años de la aparición de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” es bueno “volver a las fuentes”. Podemos afirmar como el autor que el capitalismo sigue siendo el poder que determina el destino de nuestras vidas. A él debemos seguir dedicándole nuestras investigaciones críticas sabiendo que no hay únicas causas ni procesos unilineales que transcurren según leyes sino múltiples actores con lógicas diversas. La “verstehen” debe ser nuestra epistemología abierta a lo imprevisible. Lo relacional y comparativo nuestra metodología.

Estudiar temas como las éticas religiosas, las religiones de salvación, el ascetismo extra e intra mundano, las utopías religiosas, entre otros, no sólo nos permite captar la vida como un cosmos con sentido, de buscar comprensiones racionales al más allá y al más acá, ver los efectos no deseados o contradictorios de tal o cual profecía sino que también nos hablan, nos muestran, nos dicen, como son las sociedades, las estructuras y las personas que con y de ellas viven.

De todos modos, una mirada de largo plazo, nos muestra las dificultades actuales de las instituciones religiosas – desde el punto de vista de sus enseñanzas sociales – en poder dar solución a los enormes desafíos de las injusticias creadas por el capitalismo. Frente al espíritu burgués abstracto, racional, calculador y pendiente de la ganancia de su inversión y frente a

empleados, trabajadores y cuentapropistas consumidores que viven su experiencia religiosa como algo privado y personal ¿hay lugar para éticas de fraternidad religiosa de amor al prójimo?. ¿Las hay para otro tipo de ética que podríamos llamar humanista? ¿Sin utopías emancipadoras creíbles en las grandes masas hay expectativas de transformación?

Alimentos y bienes han crecido y circulan por el planeta como nunca se había visto. Al mismo tiempo, el actual proceso de acumulación capitalista permite que se concentren en pocas manos – “el afán de lucro despojado de su sentido ético- religioso” –, que una porción de la humanidad viva con recursos materiales y simbólicos suficientes – encerrada cada vez más en sí misma – y casi dos terceras partes vivan en la miseria y la pobreza. Vivimos “un capitalismo victorioso” que ya no necesita el apoyo religioso dado que “descansa en una base mecánica”. Más aún “el ethos económico que surgió sobre la base del ideal ascético, ahora fue despojado de su sentido religioso”. Las esperanzas de construir los cielos sobre la tierra en el “paraíso socialista”, al menos por el momento, ha desaparecido. El nuevo espíritu del capitalismo se ha transformado en un mercado que se ha desbocado y diluye todo aquello que se le opone.

Los bienes exteriores han dejado de ser, “un abrigo fino que uno en todo momento se puede quitar” para convertirse en una jaula de acero para individuos sin culpa y sin posibilidades, por el momento, de rehacer los sólidos que vuelvan a regular las relaciones sociales. Para otros en América Latina, en la mayoría de los casos empobrecidos y marginalizados, sin pertenencias ni seguridades, el encantamiento ha regresado – no sabemos si alguna vez se había ido – recomponiendo identidades y comunidad emocionales religiosas.

En el siglo XXI parecen darle la razón al viejo maestro Weber: frente a burocracias, rutinizaciones y tradicionalismos vacíos de todo contenido son las comunidades emocionales con fuertes resabios carismáticos las que vuelven a dar sentido. Son muy ambiguas con respecto al Dios mercado: quieren prosperar individualmente, cuidan y valorizan el cuerpo y al mismo tiempo rechazan todo tipo de regulación institucional o estatal.

El proceso de racionalización que especializa ha “colonizado” el conjunto de las relaciones sociales en esta porción del planeta llamado “mundo occidental”.

Las empresas mediáticas – en especial la televisión – aparecen ante tanta crisis de representación y de expectativas de futuro como los grandes dadores de sentido aquí y ahora. Han transformado el tiempo libre, el ocio, la vida política y los espectáculos en mera mercancía.

Sin embargo, en un lado y otro, por múltiples caminos, de manera imprevisible y sin razones valederas, éticas humanistas y éticas religiosas apelan a utopías y a construcción de fraternidades universales. Otro mundo es posible repiten aquí y allí. ¿Acaso el catolicismo universal, las principales confesiones protestantes europeas y grupos humanistas no cuestionan el actual modelo económico capitalista que excluye, que prioriza el mercado a la persona, que pone en marcha maquinarias de guerra para expandir sus negocios y que se ha lanzado a una guerra religiosa contra el Islam de consecuencias inimaginables?.

¿Pero las éticas religiosas en un mundo que se desinstitucionaliza tienen suficiente poder y presencia para cambiar las reglas de juego? ¿Será posible transformar desde adentro la jaula de acero? El espíritu burgués expandido en el individuo metódico, racional, libre, austero ¿ha definitivamente caducado?.

El espíritu capitalista que se encuentra hoy dominando el planeta avanza en la lógica del lucro desenfrenado sin trabas éticas, ni religiosas, ni sociales, ni políticas. Sueña con una sociedad mundial sin Estado Social y sin individuos con culpa. El mundo capitalista ha dejado de ser un gran convento para transformarse en un gran mercado mientras algunos sueñan con hacerlo un gran cuartel. ¿Qué éticas de fraternidad se le enfrentan? ¿Qué afinidades electivas y aversiones manifiestas han surgido y están surgiendo hoy en medio de nosotros para relacionar a los ciudadanos y ciudadanas del mundo con un nuevo proyecto económico emancipador ya no sólo individual, ni de clase, ni de género, sino universal?. Para lograrlo, el esfuerzo intelectual de Weber hace 100 años deberá continuarse. Será nuestro mejor homenaje.

---

\* Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - Investigador del CONICET  
<sup>1</sup> Weber, Max, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Madrid: Istmo, 1998, p. 333. Tendremos en cuenta para este trabajo la edición de Jorge Navarro Pérez . Esta traducción se basa en la última versión de 1920 y recoge diversas ediciones críticas producidas los últimos años. Recomendamos la lectura del prólogo de Jose Luis Villacañas a fin de conocer más detalles de la vida y de las implicancias sociales, políticas y religiosas del autor y de esta obra.

<sup>2</sup>Weber, Max, La Etica..., op.cit. Prólogo de Villacañas, J.L. , pp. 8 y 9

<sup>3</sup> Sombart, Werner. ( 1863- 1941) Economista y sociólogo alemán, fundador junto a Weber y Jaffé de la revista Archiv Für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik. Comienza estudiando el socialismo y los movimientos sociales del siglo XIX , luego analiza el nacimiento del capitalismo y su relación con el judaísmo (El capitalismo moderno, 1902 y Los judíos y la vida económica, 1911 ). Al igual que los otros miembros de la revista rechaza aislar los hechos económicos de las situaciones políticas y culturales. Crítica al capitalismo liberal , influenciado primero por corrientes marxistas pero se orienta poco a poco hacia un socialismo nacionalista y finalmente se suma al nacional-socialismo (El socialismo alemán, 1934). Muere en Berlín en plena guerra. Weber criticara fuertemente estas concepciones que relación judaísmo con capitalismo en su escrito sobre “El despliegue de la mentalidad capitalista” que agregará a su última edición de “La ética protestante...”. Nos dice : " no podemos hacer responsables a los judíos del abandono de este círculo de ideas (la que lleva a favorecer el capitalismo)... la posición de los judíos durante la Edad Media la podemos comparar con la de una casta hindú en un entorno que carece de castas: era un pueblo de parias...finalmente, el judaísmo mantuvo el dualismo originalmente universal de moral interior y moral exterior, en relación a lo cual fue decisiva la admisión del cobro de intereses a extranjeros que no pertenecían a la religión.. esto era capitalismo patriarcal , no capitalismo racional del tipo surgido en Occidente. De ahí que apenas haya judíos entre los creadores de la organización económica moderna , entre los grandes empresarios. Este tipo era cristiano y sólo era posible sobre base cristiana ” . (pag. 325,326 y 327 en Etica protestante , op.cit)

<sup>4</sup> Simmel, George . Filósofo y sociólogo alemán (1858-1918) .Publica otras obras como Introducción a la ciencia de la moral en 1892 y Sociología en 1908. Publicada en castellano: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires : Espasa Calpe, 1939

<sup>5</sup> Max Weber, Ensayos sobre sociología de la Religión, Madrid: Taurus, 1998 .Tres tomos. Recordemos que Weber sitúa esta obra en el primer lugar de sus extensos y eruditos trabajos sobre sociología de la religión.

<sup>6</sup> Quiero destacar la importancia de los grupos creados por San Francisco de Asis en la comprensión sociológica del fenómeno de resistencia y crítica cristiana al poder de turno. Estas notas de Weber serán

---

retomadas y profundizadas por Pierre Bourdieu , Génesis y estructura del campo religioso en *Revue Francaise de Sociologie* , Vol.XII, Paris: 1971 ( traducción de cátedra por Ana Teresa Martínez , Buenos Aires, 2003) y últimamente por Hardt, Michael y Negri, Antonio, *El Imperio*, Buenos Aires: Paidós, 2002, p.374

<sup>7</sup> “Ética protestante...”, op. cit. p. 77

<sup>8</sup> *Ibid*, pag.79

<sup>9</sup> *Ibid*, pp.82 y 84

<sup>10</sup> *Ibid* p.86

<sup>11</sup> *Ibid*. P. 87

<sup>12</sup> Para una visión más completa de este autor recomendamos F. Mallimaci, Ernest Troelstch y la sociología histórica del cristianismo en *Sociedad y Religión*, nro. 4, 1987, Buenos Aires

<sup>13</sup> *La Ética...*, op.cit., p. 94. Recordemos que Max Weber participó activamente a fines del siglo XIX en el Congreso Social evangélico fundado en 1890 con el intento de crear desde el cristianismo una base para encarar la cuestión social. Teólogos, políticos y economistas formaban parte de este grupo que disputaban con la social democracia de Kautsky como con los grupos liberales “manchesterianos” la presencia en el mundo obrero. Allí se buscaba investigar la condición social de los trabajadores , la evaluación social desde el criterio del evangelio .y la formación de una síntesis entre la cultura protestante y la cultura obrera.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 133. Profesión, vocación, misión, llamado ... diversos conceptos traídos del mundo religioso cristiano a la experiencia cotidiana del trabajo primero y luego a la actividad política y científica en el mundo capitalista.

<sup>15</sup> M. Hill (ed.), *A Sociological Yearbook of Religion in Britain* , Londres. 1971 citado en M. Hill, *Sociología de la Religión*, Madrid: Cristiandad, 1976

<sup>16</sup> *La ética*, op.cit. p. 151

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 222

<sup>18</sup> Ese ‘espíritu’ puede sintetizarse en la racionalidad cotidiana en la vida empresarial (que brinda credibilidad fruto de la irracionalidad de participar en grupos religiosos que predicán que para salvarse hay que vivir para el trabajo o profesión ) como : el tiempo es dinero; el crédito es dinero, el dinero es fértil y reproductivo ; el ahorro y la prudencia en los negocios, etcétera

<sup>19</sup> *Ibid*, pag. 308

<sup>20</sup> Michel Lowy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México: Siglo XXI, 1999 Pag. . 31

<sup>21</sup> turpido: vileza, infamia

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 127

<sup>23</sup> *Ibid*, p.325. Forma parte de uno de los textos que se agregaron al original de 1905 y que lleva en español el título de *Historia económica general* , México: FCE, 1942.

<sup>24</sup> Un excelente texto sobre estos intentos , sus crisis y sus memorias en : Poulat, Emile, *Eglise contre bourgeoisie*, Paris: Casterman, 1977, p.290. El autor modela al llamado catolicismo intransigente caracterizado por ser integral, antiburgues, anticomunista , social, doctrinario, romano, popular y que proclama “ con la llegada de la burguesía se ha engendrado el desorden social de donde irremediablemente surge la subversión socialista” . Este catolicismo espera aún su historia en América Latina.

<sup>25</sup> *Ibid*, pag. 151

<sup>26</sup> Este período que va del fin del XVIII hasta principios del XX se caracteriza por los siguientes principios y ideales cristianos: “ disociar profundamente sentimiento, placer y trabajo; establecer una ligazón permanente entre el trabajo y una finalidad situada más allá y que obliga a ocuparse hasta la muerte; contener la posesión de bienes terrestres al nivel de un simple medio que ayude al fin; cultivar metódicamente el hábito al trabajo para reprimir toda tendencia a la distracción y al parasitismo; utilizar voluntariamente sus ganancias a favor de la comunidad religiosa o del bien público” En esta concepción el Estado debe ser mínimo, asegurar el orden, la disciplina y permitir la existencia armoniosa de la sociedad para que los individuos puedan vivir sus valores y éticas sin interferencias.

<sup>27</sup> Trabajo de cátedra. Traducción al castellano de las Conclusiones de “La enseñanza social de las iglesias cristianas y los grupos” . UBA, Buenos Aires, 1993